

EL IDEAL POLITICO.

JUSTICIA, RELIGION, LIBERTAD.

REDACCION Y ADMINISTRACION:

Plaza de Fontes número 4,
cuarto segundo de la derecha.

PRECIOS Y PUNTOS DE SUSCRICION:

Murcia 6 rs. trimestre: fuera 8, id. id:
en la Administracion ó imprenta de este periódico.

Año II.

Se publica en Murcia los dias 5, 10, 15, 20, 25 y 30 de cada mes.

Núm. 88.

EL IDEAL POLITICO.

Murcia 20 de Junio de 1872.

LA DESESPERACION DE LOS SEUDO-CONSERVADORES.

Después de haber vendido su primogenitura, y deponiendo todo pudor política, levantar enhiesta la bandera de conservadores revolucionarios, para cuya formacion ó economia del partido, fueron bastantes veinte y cuatro horas; y cuando ya se creian dueños de una situacion creada á su voluntad, con unas Cortes elegidas á su capricho; cuando se esforzaban por acallar el grito, aunque leve de su conciencia, porque su credo no podia estar conforme con su nueva aventura, ni sus principios, ni sus antecedentes, ni condiciones; cuando, por fin, se lanzáran denodados á ser los sostenedores de la revolucion de Setiembre, de su democrática Constitución, y del monarca *elegido* por los radicales, hanse visto aplastados, y permitásenos los espresion, pero es algo grafica, por un golpe de Estado, que los aleja del poder, que los deshonoran ante la opinion pública, si bien esta los tenia ya juzgados, imposibilitándolos de venir alguna vez á ser gobierno con lo existente, puesto que ya hay protestas, segun la prensa de Madrid, del héroe de Alcolea, asegurando que no será poder, ni formará ministerio con D. Amadeo.

Perder tan en lozanía las poltronas ministeriales, y ser arrojados de pa-

lacio, de la *misma manera indigna* (*sic*) como lo han sido las Cortes, es el *bofetón*, hablando el language del Sr. Romero Robledo, que no puede sufrirse, porque á mas de lo difamante, lo inesperado y tremendo, se ven burlados, por aquellos á quienes suponian ya idos para siempre.

Si en verdad fué terrible el crimen cometido por ese partido, que destrozó su antigua bandera, que, hecha girones, la difamó hasta el punto de no ver su lema de moralidad y orden que ostentaba, sustituido por el de democracia y sufragio universal; si faltó inconsideradamente, no ha sido ménos terrible la expiacion que sufre hoy, el tremendo castigo que pesa sobre él *recibiendo en la megilla* de una *mayoría* abigarrada un tremendo *bofetón*.

¿Que importa, pues, que se reúnan senadores y diputados para protestar ante la nacion, para que de un modo *energico, solemne, imponente y trascendental circule por los ámbitos* de España el testimonio de su actitud?

¿Quiénes son los pseudo-conservadores? y hasta que punto será considerada su protesta?

Cuando los partidos políticos en la esfera de los hechos practicos pierden su prestigio moral, y carecen de fuerza, no puede ser su voz la autorizada para dejarse oír, y solo les resta la desesperacion y la muerte.

Quisieron los conservadores revolucionarios aprovechar la crisis suprema en que nos hallamos, y colocándose en una actitud excepcional, merecer de la regia prerogativa la

suspension de las garantías constitucionales, pero no bien lo intentaron, cuando se ven humillados, y acaso propensos á ser veclimas mientras creian ser berdugos.

Esto les hace temer por su porvenir, y reunidos quiza por *última vez*, aclaran hechos que en nada favorecen las altas instituciones tan respetadas por ellos.

¿Quien no ve en este público castigo la mano de la Providencia?

Las colectividades políticas lo mismo que los individuos sufren su merecida pena, y era de absoluta necesidad que, en los momentos más solemnes, en que los falsos conservadores se atrevian á engañar á un pueblo leal y generoso, momificando un partido político, quedaren burlados en sus propositos.

No es que les falta la voluntad real, ni que el país les acelera su caída, es que se destruyen necesariamente, porque su cimiento era movedizo, porque el palacio de conservadores revolucionarios, á cuya sombra querian acoger á los partidos era tan seguro, como el que levanta de naipes el niño en su pueril recreo.

Ahi están los hechos con un language propio y eficazmente espresivo: no queremos avivar los colores nimiamente.

Tenian cuanto de garantías para gobernar puede desear un partido político: confianza en la corona; Cortes y mayoría parlamentaria sugetas á su voz; impotencia en las oposiciones, por tantas escisiones como las devoran, y sin embargo han descendido de la